

Los primeros 100 días de gobierno del Rey Salman. Un análisis de los primeros meses de gobierno del nuevo monarca saudita

AGOSTO 2015

Los primeros 100 días de gobierno del Rey Salman. Un análisis de los primeros meses de gobierno del nuevo monarca saudita

Por Federico Franceschini

El 23 de enero 2015 comenzó una nueva era en Arabia Saudita cuando el Rey Abdullah, después de diez años de reinado, falleció en Riad y fue sucedido en el trono por su hermanastro, el príncipe heredero Salman, ex Gobernador de la provincia de Riad (1963-2011), Ministro de Defensa (2011-2015) y miembro del grupo más poderoso de los Al-Saud, conocido como “los siete Sudairis”.

Para comprender mejor los primeros meses del gobierno de Salman se deben considerar los últimos años de reinado de Abdullah. El anterior rey, deteriorado por la edad y por su declinante salud, no podía controlar plenamente las varias y complejas riendas del poder en el Reino y por ello confió parte del control de las actividades de gobierno al director de su corte, Khalid Al-Tuwaijiri, y a un reducido grupo de sus hijos (Muteb, Abdul Aziz, Faysal y Turki).

La incertidumbre que se empezó a notar a partir de 2013, luego de varias hospitalizaciones del Rey Abdullah, fue causada por las esporádicas apariciones en los medios públicos del monarca y por los continuos y repentinos cambios de gobierno, en un país donde los ministros y los gobernadores han permanecido en sus cargos por mucho más tiempo que en la mayoría de los países del mundo. El vacío de poder dejado durante meses en algunos cargos de gobierno –tales como Viceministro del Interior, Viceministro de Defensa, Vicegobernador de Riad y Gobernador de la provincia de Najran– fueron índice de una crisis política interna en el régimen y de la necesidad de nuevos equilibrios de poder dentro de la familia real.

Se agregó a esto algunos nombramientos y destituciones que hizo el Rey Abdullah y que el nuevo Rey Salman modificó al asumir la corona. Ello demostró la necesidad que tuvo el nuevo gobierno de realizar ajustes internos en

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

el poder y en el gobierno del Reino. Entre los alejados de sus cargos en 2015 se cuentan tres de los hijos de Abdullah, quienes por mucho tiempo constituyeron una especie de filtro de acceso al padre, el Rey. Ellos son: Abdul Aziz (Viceministro de Relaciones Exteriores 2011-2015), Mishal (Gobernador de Mekkah 2013-2015) y Turki (gobernador de Riad por menos de un año). En el caso del príncipe Mishal, cuando su padre lo nombró gobernador, generó malestar en la población ya que el entonces jefe provincial, el príncipe Khalid bin Faysal, era uno de los más respetados en el Reino. Precisamente, una vez asumido Salman, no tardó en regresar a una alta posición de gobierno, nada menos que la provincia de Jeddah, cuya ciudad capital del mismo nombre es la segunda del Reino.

A solo pocas horas de la muerte de Abdullah, el 23 de enero 2015, el nuevo Rey Salman promulgó una serie de decretos que intentaron marcar el rumbo de su gobierno. Nombró al príncipe Muqrin como nuevo Príncipe Heredero; a Mohammed bin Nayef (ministro del Interior) como Vice-príncipe Heredero; y a Mohammed bin Salman como Ministro de Defensa y Director de la Corte Real, en reemplazo de Khalid Al-Tuwajjiri, quien poco tiempo luego fue puesto bajo arresto domiciliario. Inicialmente, el Consejo de Ministros no fue modificado, ya que

el Reino se encontraba en estado de luto, pero también porque tales cambios –tan repentinos y rápidos, sin consulta dentro del consejo de familia– generaron disconformidad dentro de la familia real.

Ni bien Salman asumió la corona se sintió obligado a respetar el Decreto Real A/86 del año Hijri 1435 (2014) que había sido firmado por el difunto rey y que imponía al príncipe Muqrin como Príncipe Heredero. A pesar de que la monarquía saudita es absolutista, el Rey Salman, que hubiese podido modificar o dejar sin efecto esa norma, la mantuvo vigente, provocando la desaprobación de la mayoría de sus hermanos y hermanastros, quienes no concurrieron a jurar fidelidad al nuevo soberano, como impone la tradición. Por el contrario, el presidente del Consejo Baya (consejo de familia real, encargado de aprobar los príncipes herederos), el príncipe Mishal bin Abdul Aziz, no regresó de su viaje a los Emiratos Árabes Unidos, ya que nada hubiese podido cambiar el statu quo.

En su discurso de iniciación del reinado, por cadena radial y televisada, Salman prometió continuar la herencia de su hermano Abdullah, concentrando su gobierno sobre tres principios: el mejoramiento de los servicios de salud y de educación; la

construcción de viviendas a bajo costo, y la promoción de políticas de empleo, en especial para los jóvenes. Respecto de la política exterior, se refirió a la necesidad de garantizar la seguridad y la estabilidad del reino y a continuar la lucha para el reconocimiento del Estado Palestino, con Jerusalén como capital.

Para llevar a cabo tales políticas, a solo seis días de asumir, el 29 de enero Salman remodeló el Gabinete de Ministros nombrando a Azzam Al-Dakheel nuevo Ministro de Educación, y unificando el Ministerio de Educación con el Ministerio de Altos Estudios. Otro cambio fue el del Ministro de Salud, nombrando a Ahmed Al-Khateeb para llevar a cabo el plan de privatización del sistema sanitario. También el Ministro de Justicia fue sustituido por un técnico, Walid Al-Samani, un abogado muy cercano a Mohammed bin Salman, y fue nombrado un nuevo Ministro de Cultura e Información, Adel Al-Toraifi, que dirigió por mucho tiempo el canal de noticias de televisión Al-Arabiya, uno de los más jóvenes ministros del nuevo gobierno y técnico en su especialidad. Algunos de los nuevos ministros son personas de confianza de la familia del Rey Salman. Varios de sus hijos trabajaron con ellos en el pasado en distintos asuntos. Al-Dakheel, por ejemplo, trabajó para la empresa del príncipe Ahmed bin

Salman (Saudi Research and Marketing Group) y presidió también la fundación de Mohammed bin Salman. Ahmed Al-Khateeb fue CEO del fondo de inversiones Jedwa Group, presidida por el príncipe Faysal bin Salman, quién debió dejar el grupo, una vez nombrado Gobernador de Medina, en 2013.

Desde el inicio de su reinado Salman fue preciso con sus ministros respecto a sus tareas y planteó la necesidad de cambiar profundamente la burocracia inoperante y la corrupción. La consecuencia fue la remoción de varios de los ministros precedentes. Sustituyó al príncipe Mansour bin Muteb en el Ministerio de Asuntos Municipales y Rurales por Abdul Latif Al-Sheikh (Director del King Salman Government Center), y fueron despedidos también el Ministro de Vivienda, Al-Duwaihi, y el Ministro de Salud, Al-Khateeb.

En los decretos del 29 de enero hubo una serie de normas que eliminaron casi todas las comisiones que el Rey Abdullah había instituido a lo largo de su reinado, tales como: *King Abdullah City for Atomic and Renewable Energy; King Abdullah University for Science and Technology; Supreme Council for Petroleum and Minerals; National Security Council*, y varios más. Así se simplificó esa

serie de instituciones concentrándolas en solo dos comisiones internas del Consejo de Ministros: el *Council for Political and Security Affairs*, compuesto por 9 miembros y presidido por Mohammed bin Nayef; y el *Council for Economic and Development Affairs* compuesto por 22 miembros y presidido por Mohammed bin Salman. Estas dos comisiones, definidas por algunos como una especie de *kitchen cabinet*, prepararán propuestas antes de la presentación y votación en el Consejo.

Lo que indudablemente llamó la atención de este nuevo gobierno fue que el Príncipe Heredero, Muqrin bin Abdul Aziz, no tuviera un portfolio ejecutivo, a diferencia de lo sucedido con todos sus antecesores. En los pocos meses que permaneció en el cargo, su rol estuvo limitado a actividades protocolares en el palacio de gobierno y a representar al rey en Egipto, en la *Economic Development Conference*. Inclusive durante la escalada de la guerra en Yemen fueron el nuevo Ministro de Defensa Mohammed bin Salman y el príncipe Mohammed bin Nayef quienes ocuparon las primeras páginas de los diarios durante la organización de la alianza de países árabes para defender al Presidente Yemení Hadi, refugiado en Riad.

La respuesta a los interrogantes llegó con el nuevo y sorpresivo cambio del ejecutivo, a solo

tres meses, el 29 de abril. Como definió el decreto 1º de esa fecha, *upon his own request*, es decir, por su propia solicitud, el príncipe Muqrin dejó su cargo –nada menos que Príncipe Heredero– en favor de su sobrino, Mohammed bin Nayef y, además, el joven hijo de Rey Salman; Mohammed, pasó a ser Vicepríncipe Heredero. Tal nuevo cargo, de mayor relevancia política, lo obligó a dejar la dirección de la corte del padre en favor de Hamad Al-Suwailem, hombre de plena confianza que ya había presidido también la corte real de Muqrin, y que fue vicedirector de la corte de Salman cuando era Príncipe Heredero.

La Corte del Rey y la Corte del Príncipe Heredero son instituciones sumamente influyentes en el Reino ya que constituyen el único filtro de acceso a los dos hombres más poderosos del Reino. En el pasado los cargos de directores de ambas eran reservados a civiles no pertenecientes a la familia real, aunque cercanos al monarca. Esta práctica cambió cuando el entonces príncipe Nayef (quién fue Príncipe Heredero y Ministro del Interior un breve período hasta su muerte, anterior a la del Rey Abdullah) decidió nombrar a su hijo Saud, actual Gobernador de la Provincia Oriental y hermano del príncipe

heredero, y siguió hasta Mohammed bin Salman. Actualmente, según el decreto promulgado el 1º de mayo 2015, las dos cortes, por primera vez en la historia, serán unificadas con un único director.

En este segundo cambio de gobierno el primer punto para destacar es que por primera vez la sucesión de la corona pasó a la segunda generación, y no estará más entre los hijos del fundador del Reino y primer Rey, Abdul Aziz. Tal sucesión de reyes hermanos gobernó ininterrumpidamente desde 1953. Hasta este momento, según la tradición familiar, el trono debía ser transmitido entre los hermanos, desde el mayor hasta el menor; y el menor de los hijos de Abdul Aziz en vida era justamente Muqrin. De los demás hermanos del rey, algunos son ya demasiado ancianos o están enfermos como para gobernar; por ejemplo, los príncipes Mashoor, Nawaf, Mamdouh, Bandar. Hay también otros príncipes que desaprobaron y desaprueban aún las políticas de los últimos años; y aún otros más, que decidieron motu proprio apartarse de la línea sucesoria para asistir y asesorar a Salman en el proceso de transición a las generaciones de príncipes más jóvenes de la numerosa familia de los Al- Saud.

El segundo punto importante para tener en cuenta en este profundo cambio de gobierno ha

sido la dimisión del príncipe Saud Al-Faysal, Ministro de Relaciones Exteriores del Reino, cargo que mantuvo ininterrumpidamente por 40 años, desde el asesinato de su padre, el Rey Faysal, en 1975. El retiro, por ciertos y bien conocidos motivos de salud del príncipe Faysal, no lo apartó totalmente de la agenda política exterior del Reino, ya que el Rey Salman, en reconocimiento a su extraordinaria labor y vastísima experiencia, lo nombró Ministro de Estado y Miembro del Consejo de Ministros, Enviado Especial y Supervisor de la Política Exterior. En su lugar, como nuevo Canciller, llega a semejante posición, por primera vez, un diplomático de carrera, externo a la familia real, Adel Al-Jubair, hasta entonces embajador saudí en los Estados Unidos (2006- 2015).

El príncipe Saud Al Faysal falleció en Los Angeles, Estados Unidos, el jueves 9 de julio de 2015.

La llegada de un profesional a la Cancillería fue muy sorprendente, ya que esta fue siempre una de las instituciones de influencia de los hijos del asesinado Rey Faysal –los Al-Faysal– en consideración al respeto del que gozaban en la comunidad internacional. El nombre que parecía más probable y oportuno para ese cargo era el del príncipe Turki, hermano de

Saud, quien fue durante más de veinte años Director del Servicio de Inteligencia y luego embajador en el Reino Unido y en los Estados Unidos, sucesivamente. Adel Al-Jubair, en cambio, inició su carrera trabajando con el histórico, famoso y perdurable embajador saudita en Estados Unidos (1983-2005), el príncipe Bandar bin Sultan, cuando recién graduado de Georgetown University empezó como asistente de él y luego como único intérprete de confianza y asesor privado del Rey Abdullah, cuando aún era Príncipe Heredero.

Desde el inicio del Reino, en 1932, o si se quiere, desde 1953, el actual ha sido, con certeza el cambio de gobierno más radical que Arabia Saudita haya experimentado. Ingresaron al gobierno ministros jóvenes, en algunos casos muy jóvenes, para carteras de gobierno tan importantes; se incorporan técnicos civiles y quedan menos príncipes de la familia real, si bien continúan algunos de los mayores veteranos, como el Ministro de Petróleo, Ali Al-Naimi (desde 1995), el de Finanzas, Ibrahim Al-Assaf (desde 1996) y los ministros de Estado, Muteb Al-Nasifah (desde 1995) y Mus'aid Al-Aiban (desde 1995), ambos graduados de Harvard University.

Los únicos ministros del gobierno de Abdullah que fueron mantenidos en sus cargos fueron el

Ministro de Agua y Electricidad, por su calidad de experto en la materia; el Ministro de Hajj (Peregrinación); el Ministro de Comercio e Industria y el Ministro de la Guardia Nacional, el único hijo de Abdullah que quedó en el ejecutivo, el príncipe Muteb.

Algunos analistas políticos expertos en la región, o más específicamente, en el reino de Arabia Saudita, juzgan al rey Salman como conservador, lo que podría considerarse cierto, y hasta lógico, ya que su gobierno, efectivamente, aún no ha comenzado a hacerse efectivo, más allá de estos cambios descriptos hasta aquí. Abonarían tales argumentos ejemplos como el despido de Norah Al-Fayez, única mujer en el gobierno, nombrada por el rey Abdullah en el cargo de Viceministro de Educación para las Mujeres; y el del Director de la Policía Religiosa, el reformador Abdul Latif Al-Sheikh.

Cuando Abdullah asumió como rey en 2005 se había argumentado lo mismo del nuevo soberano, ya que era un hombre muy afecto a las tradiciones y considerado también conservador, aún dentro de su propia familia reinante. A pesar de esto y de los numerosos desafíos que aún tiene frente a sí el Reino, algunas reformas de Abdullah demostraron lo contrario. También Salman quiere marcar su

propio camino, ya que el despido de Al-Fayez tuvo como objetivo eliminar las diferencias curriculares en las escuelas entre hombres y mujeres, unificando los programas con contenidos similares para ambos sexos.

El tercer punto del programa de gobierno anunciado por Salman, la seguridad interna, es una cuestión ligada a la política exterior y a las actuales crisis internacionales, en Yemen, Siria e Irak. Por su gravedad, el Rey encargó a Mohammed bin Nayef el encontrarle solución. Por ello, el Príncipe Heredero viajó en mayo de 2015 a Camp David, junto a los demás Jefes de Estado del Gulf Cooperation Council (GCC), para discutir la seguridad regional con el Presidente Obama. A pesar de distintas y encontradas visiones respecto del eventual acuerdo nuclear con Irán, Washington reconoció al GCC como un socio estratégico y probablemente muy pronto también serán elevados al status de Aliado Importante extra-OTAN tanto Arabia Saudita como los Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Omán, tanto como ya lo son Bahrein y Kuwait.

La seguridad interna no depende solo de la política internacional, sino también de la radicalización religiosa que experimentaron algunos sectores de la sociedad saudita. La campaña de reclutamiento llevada a cabo por internet por el así llamado “Estado Islámico” (EI)

ha encontrado en algunos jóvenes sauditas tierra fértil, y los dos ataques en el mes de mayo a dos mezquitas shiitas en la Provincia Oriental se ven como resultado de esto. Según declaraciones del Ministerio del Interior alrededor de 2.600 jóvenes saudíes viajaron a Siria desde el inicio de la guerra para participar en el conflicto, aunque según los últimos informes, el “EI” le está pidiendo a sus “fieles” que permanezcan en sus países y ciudades para empezar desde allí mismo la *Jihad*.

Lo que pasó en mayo de 2015 es un *deja vu* para Arabia Saudita, ya que en 1996, 2003 y 2004 el Reino sufrió ataques terroristas en su propio territorio por parte de fundamentalistas islámicos, que costaron la vida de centenares de personas. Inclusive el príncipe Mohammed bin Nayef en 2009 fue víctima de un intento de asesinato por parte de un terrorista suicida. La cuestión de asegurar empleo a los jóvenes sauditas es quizá el punto fundamental de la lucha contra el terrorismo y el fanatismo religioso, y justamente ese fue el tema que el príncipe Sultan bin Ahmad Al-Saud llevó en su agenda al World Economic Forum, realizado en el Mar Muerto, para debatirlo con los líderes y políticos ahí presentes.

Al Rey Salman le interesa especialmente este

tema, y los desafíos no parecen disminuir, interna o exteriormente. A pesar de ello, la importancia y el peso que su gobierno dará a los jóvenes puede ser la respuesta a la crisis de valores sociales y religiosos en el país. El rey Abdullah había hecho muy bien cuando decidió financiar becas para que estudiantes sauditas viajen al exterior para completar su formación y entrar en contacto con realidades lejanas y distintas. El nuevo soberano parece seguir estos pasos, y el espacio que decidió dar a los jóvenes en las instituciones resultará ser clave.

Federico Franceschini / Ha trabajado por varios años en Arabia Saudita para S.A.R. el Príncipe Sultan Al-Saud. Asesoró también al Director de Cooperación de UNOPS en temas Medio Orientales. Trabajó en América Latina en el ACNUR, y en Estados Unidos en la Organización de Estados Americanos y en Georgetown University. Es Magister en Relaciones Internacionales graduado en la Universidad de Perugia (Italia), con una tesis titulada Las políticas reformistas de Rey Faysal y Rey Abdullah Al-Saud. Entrevistó a S.A.R. la Princesa Loulwa bint Faysal, paladina por los derechos de las mujeres en el Reino, y a S.A.R. el Príncipe Ahmed bin Abdul Aziz, Ministro del Interior.

Para citar este artículo:

Franceschini, Federico (2015), "Los primeros 100 días de gobierno del Rey Salman. Un análisis de los primeros meses de gobierno del nuevo monarca saudita" [disponible en línea desde agosto 2015], Serie de Artículos y Testimonios, N° 108. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at108.pdf>